

FULGOR

Int. Institut
Sec. Geschiedenis
Amsterdam

— Suscripción voluntaria —

Periodico Anarquista

— Redacción Anónima —

INTRANSIGENTES

Adaptarse al ambiente, transigir con minúsculos gobiernos, facsimiles del Estado no es propio de quienes hemos lanzado el grito de: ni Dios ni Amo.

Se comprende que al hablar con hombres que no desconocen nuestros ideales contemporizemos con ellos nos alegremos cuando logramos destruir falsas creencias.

No es confundible la propaganda con el consentimiento voluntario á que se perpetuen errores, á que prosiga el triunfo de la farsa.

Entendemos por farsa la prédica de una idea que no se considera buena, por quién tal prédica hace, farsa es que haya anarquistas que pretendan implantar el hermoso calificativo que ostentamos: Ni obreros conscientes, ni sindicalistas revolucionarios, son títulos, son nombres que no expresan el verdadero sentido de nuestro Ideal.

¿Quiénes son los que creen beneficios para la marcha del revolucionarismo radical la conquista de leyes menos tiránicas, menos feroces?

Comprendible es la lucha económica en nuestros días para defender nuestra existencia, pero es erróneo, completamente erróneo, creer ó aparentar que se cree, que es una finalidad la marcha progresiva de las asociaciones gremiales.

Nuestro lema como consecuencia de lo que pensamos es: libertad absoluta, nada de concesiones, nada de suplicas.

Si en el curso de la lucha los gobiernos, los dueños de la producción hacen algunas concesiones considerémoslas como un producto de la propaganda completa, como un atenuante al sufrimiento para evitar la pérdida total de los privilegios.

Jamás nos forjemos ilusiones sobre las probabilidades de un sistema gubernamental mejor; del efecto de algunas piezas de oratoria cantadas por tribunos en el seno de la representación legislativa.

Quién ame al pueblo, quién sienta amor hacia los dolores humanos, luche con el pueblo, que su voz sea voz de rebeldía á la par de los doloridos, á la par de los tristes.

Generaciones impregnadas de tristezas sombreadas por el llanto recorren la estepa de la vida árida, de la vida sin alicentes, sin alegría. Vivificar la vida de estas multitudes, es obra revolucionaria de más resultado que las elevaciones pomposas de una literatura hueca sin amor y sin ólio.

No es preciso pedir la desaparición de los débiles; ni de los débiles de la inteligencia, ni de los débiles del músculo.

El fuerte, el inteligente, puede dar la mano al caído, dar soplo de aliento al idiotizado por la atmósfera viciada, por perturbaciones primitivas hijas de

la degeneración de nuestros antepasados.

Atmósfera asfixiante de alcoholes y de sensualismos artificiales amantados en el extravío de los hombres ávidos de sensaciones, desconocedores del arte, desconocedores de la vida feliz, espléndida que se contempla en el espejo de la madre naturaleza.

Nuestra obra es obra humana únicamente es violenta para la imperiosa necesidad de que el querer el triunfo de la humanidad regenerada nos impugna á atacar con que fuerza los túmulos de muerte elevados á la cumbre del poder bajo la custodia de gentes armadas dispuestas á matar á la señal de una gerarquía cualquiera.

De modo que la lucha actual es de destrucción aunque también de construcción, pues ya se vislumbra la infancia bella y sana, ya vislumbra se hombres y mujeres fuertes y amorosos.

Sin desfallecimientos de la impavidez de los convencidos seamos enseñanza de los adversarios á la vez que laboramos el reinado de la felicidad sin transigencias ideológicas pero con amor hacia todo lo que es susceptible á una transformación.

La Religión

SUS FUNESTAS CONSECUENCIAS

Violación Salvaje

Los atropellos brutales cometidos por los secuaces de la religión católica no tienen nombre. La generación de los inquisidores se perpetúa á través de los tiempos, á pesar de la propaganda intensa que se hace contra los sucesores de los Torquemada.

Si las paredes de los conventos hablan contarían historias que estremecen; estupros de niños, de débiles é inocentes criaturas, victimadas por seres degenerados que se obligan á abstenerse de los placeres naturales por medio de juramentos de castidad.

Es el fraile, es el jesuita que se desliza entre las camas de los tiernos colegiales y comete las mayores atrocidades, atrocidades que ni siquiera soñaron los pueblos más cañes de la tierra.

Hace pocos días, en nuestra capital se ha producido uno de estos atentados á la vida y á la especie.

El hecho tuvo lugar en el Asilo del Caballito, fueron sus protagonistas nada menos que más de 20 frailes.

La víctima, la pobre violada, ultrajada, una joven de 17 años, enferma, en estado de inconsciencia.

¡Cobardes!
Y para estos brutos no hay leyes de residencia, ni cárceles, pero tampoco las necesitan, para bien de la humana especie, se impone un bautismo, bautismo de sangre y fuego, de fuego voraz, pues, ni siquiera las ruinas de estos edificios deben tolerarse sobre la tierra.

Los grandes diarios, estas sabanas vendidas á la prostitución metafísica, pretenden desmentir la infamia que citamos pero inútiles resultan sus esfuerzos ante la evidencia, ante la verdad.

La religión que tales barbaridades comete, aún es alentada por los gobiernos á fuerza de subvenciones y ventajas que se conceden á las congregaciones religiosas.

Por el progreso humano debemos batallar contra la farsa religiosa, contra la degeneración y como dice Sebastián Faure: «En este terreno, la inteligencia puede, debe hacerse entre todos los hombres de buena voluntad.

No se trata del porvenir de un partido, es el porvenir de la humanidad lo que se ventila.»

Ante la bandera negra de la muerte y la superstición que se oculta entre las sombras de los conventos y sacristías, debe alzarse la bandera de la vida, roja como la vida, embellecida por el hermoso sol.

Es el pueblo en masa, el pueblo que no necesita de tutores que debe hacerse justicia ante sí y para sí.

Táctica revolucionaria

Hay algo que embarga nuestro sér al contemplar el vasto panorama de la vida; al observar los diferentes modos de apreciar las cosas, los objetos y las ideas; algo que nos hace meditar y comprender el torcido camino que se empeñan en seguir algunos propagandistas del ideal Libertario; un algo así que imprescindiblemente debemos de dilucidar los que pensamos de un modo muy diferente á la táctica seguida por los mencionados propagandistas; algo que detiene la marcha de la idea netamente revolucionaria y profundamente intensa; algo enfin que se aparta del verdadero campo en que deben batallar los hombres nuevos.

Después de mucho estudiar sobre las formulas que mantienen al género humano en el latifundismo actual, hemos podido llegar al convencimiento que nos proporciona todo el cúmulo de falsedades en que se desarrolla nuestra existencia; del verdadero ideal que redimirá á la humanidad del yugo de una parte de ella misma que la oprime y la denigra; todo ese círculo de irracionalidad dogmáticos, que aboga y humilla, á toda la clase proletaria; por la otra clase distinguida que se ha abrogado el derecho de equisquilar y chapotear todos los productos elaborados por los que nada disfrutan.

Nuestra sinceridad al propagar el ideal anárquico; y nuestro acendrado amor hacia la causa, no debe detenerse, ni tomar en cuenta la reducida nimiedad de una ley, llamese del trabajo é llamese de residencia, pues si así fuera nuestra táctica asemejaría á la empleada por los diferentes partidos políticos y todo nuestro radio de acción se concretaría en combatir leyes; hoy una, y mañana otra, y siempre estaríamos en la misma, pues si hoy sacan una mala, mañana sancionarán otra peor, sería enfin hacernos complicados de todas esas infucias y falsarias tramas que diariamente se fraguan por los cancerberos del orden, para desviar nuestra propaganda del verdadero camino que conducirá al perfeccionamiento de las sociedades humanas.

Nuestro esfuerzo no debe concretarse á la simple protesta del miedo ó del venedico, contra una ley más ó menos torpe ni al cándido pretexto de pedir mejoras que estudiándolas detenidamente no ligian á ninguna parte; las prédicas y argumentos empleados por todo amante

de la aracacia, deben extenderse y hacer comprensible el verdadero sentido que puede reivindicar todos los derechos, que destruirá las clases antagónicas existentes, purificando el ambiente y armonizando la gran familia universal.

Los que se yerguen con la sana convicción del ideal precursor de tan bellas y anheladas aspiraciones, no prestar, n su atención, ni sus energías para combatir un individuo ni una ley, puesto que saben perfectamente que estos son los efectos superficiales de las causas que se encuentran fuertemente arraigadas en los Códigos y en la sociedad y que es necesario hacer desaparecer esas causas para que desaparezcan los efectos.

Tal es el ideal que debe de propagar, exentó de mistificada adulación, todo el que ame con fé, la justa causa de la igualdad y del amor; la bella anarquía.

La propaganda revolucionaria en el verdadero sentido anárquico, un tanto decaída de un tiempo á esta parte; es necesario que surja nuevamente al campo de la lucha, es un deber ineludible de todo hombre consciente aportar conocimientos y tomar medidas afin de llevar por un camino recto la verdadera táctica revolucionaria.

Máximo Suárez.

La Policía del Rosario

A causa de no haber recibido una correspondencia concisa respecto á las infamias de la policía del Rosario como motivo de la explosión de una bomba de... pólvora con humo, no podemos ocuparnos del asunto con la importancia que merece.

Varios amigos, entré ellos Baudraco, García, Palermo, fueron presos y tratados bastante mal. Nos informan que recurrieron su libertad los citados compañeros, la mismo que Angel Fernández.

¡Ah!... ¡Policía, Policía!... el nombre es sinónimo de cobardía é infamia á la vez.

Nuestra patria es...

El mundo entero!.. nos alberga; no tenemos fronteras, ni pedacito de tierra á defender; somos la legión mugrienta flameada por las extorciones de hambre canina, palácines de igualdad, amor y libertad, brindada generosamente por la patria, patria grande, maternal: La tierra.

La otra, la patria chica, es la egoísta; la avara, la criminal. No la reconocemos: ¡La negamos!

La línea de fronteras, es guardia de ladrones; guay de los habitantes ante la bandada de cuervos enguantados.

Estos, de los hombres, exigen el tributo del trabajo; de los jóvenes, el tributo de la sangre; de las mujeres, el tributo de placer.

Todo para los pillos encaramados en el pináculo del poder de la patria chica. Esta es la patria que divide al hombre en vez de hermanarlo.

Por eso, clamamos alto contra esa mistificación patriótica que nos arrebató todos los derechos haciendo esclavos, esclavos de ladrones de corbatín sedoso.

Y claro está, cuando levantamos la voz alta en son de protesta contra el engaño y la mentira de todas las costumbres sociales, los que de la mentira y el engaño viven, á su vez, toman medidas engañando y mentando al pueblo por él.

que dicen defender los fueros al encerrarnos en ergastulos como peligrosos al orden social para así justificar sus medidas brutales y arbitrarias.

Que no se diga no ser tiránica la joven América, hace marriage con la vieja Europa, concubinada con la abuela Asia, de la cual, el tormento de *tántalo* pronto será dulces en parangón con los aparatos de nueva invención.

No hablemos de la ley de residencia que, si bien es cierto desoló hogares, allenándolos de lágrimas y dolor, también fué saludable purgante para la propaganda de nuestro credo. Es sabido, en todos los tiempos hubo, podríamos llamarles ladrones con alparaga, individuos que bajo mil formas supieron vegetar bajo el manto de la solidaridad anarquista; los hay, reniegan de la explotación capitalista y abusan del compañerismo.

Véase pues, cosa rara, una ley de dos filos; los autores no sospecharon su doble objeto, ambos beneficiosos, salvo excepciones, para el objeto contrario que persigue.

¿Es nuestra patria el mundo entero bien! ¿Qué nos perjudica la tan cacareada ley de residencia? Nada.

Tiene una virtud. Hece surgir propagandistas denodador. Y los expulsados? Estos, van en apostolado a predicar el evangelio a nuevas tierras.

Mientras... la famosa ley templea nuevos espíritus a la lucha.

Es así; los latifundistas del Sud carecen de gafas de doble alcance. Por eso vino ciego el compadre muerto Quintana; de tanto mirar perdió la vista.

En ese espíritu general que nos anima, jépo al hayre, miremos ito a fito la adversidad, la tiranía; por ella, tenemos la muca del desprecio.

Nada nos arredra. Sin embargo, no faltan «quisquillosos» que un concubinato revolucionario les hace reír ante glorias salpicadas por la integridad Acrata.

Revolucionarios, si; no revolucionarios políticos, con estos, ni al patio de los ajusticiados; al patibulo solos, con la flor roja en el corazón.

Nuestra patria... he ahí un vocablo simbolizando la idea, ella es entera, a duo, sí. El mundo entero; dos integridades desposadas. Tierra y Anarquía.

No tenemos programa; nuestra bandera lo equivale. Su rasgo es universal. ¿Cuál es el dicto? La naturaleza.

¿Qué lo iguala? Nada.

Hagamos de todas las cobardías, girones; de esta piltrafa en joroba tejémos las cuerdas del laud templador de almas de martirio.

Sétemos la trocha en pos de la gran patria. ¿Se salpica de sangre?... Antes la salpicaron los democratistas tartufos de la América del Sud.

Valparaíso, Antofagasta, Rosario, Buenos Aires, son cuarteto leído en cada esquina. ¡Venganza!

Mis... no somos vengativos, no justicia hacemos! y la habrá.

No mezquina, egoísta; grande será. El mundo hablará.

Cual será el dictado a darsenos. La sogá. ¡Bravo! El vaiven de los colgados trepidara sobre el ramazon social, fuerte pampero los balanceará, y... crujió macabro hara ceder el andamiaje sobre cuyas ruinas de maldición se posaran los heraldos del nuevo verbo, pregonando el triunfo de la idea.

A eso vamos, y para el objeto, no hay que llorar como débiles criaturas al ser expulsados de cualquier país, nó; por el contrario, a las amorosas caricias del viento de nuevas tierras las ideas de íntegra libertad sustentemos con entusiasmo, haciendo germinar la rebeldía santa donde posamos los piés, dejando al salir, huelles fulgorosas que despidan dinamiteras centellas que serán las salves que saludarán al sol de la Anarquía.

CORNEY.

Campaña antimilitarista

Consecuencia del Militarismo

Por antagonismo comercial, Francia y Alemania mantienen en continua agitación la Europa, los llamados hombres de Estado se agitan; la prensa burguesa multiplica la alarma, los arsenales de guerra se apresuran en aumentar sus respectivos materiales de exterminio, los generales reciben órdenes reservadas para una próxima movilización, los ministros de guerra piden sin cesar, nuevos créditos para reforzar sus armadas, las órdenes de licenciamiento para los veteranos son suspedidas hasta nuevo aviso, así que en todos los puntos no domina otra cosa que las continuas alarmas y en cada familia el consiguiente, terror.

La diplomacia despues de haber concluido de embrollar la cuestión, deja para que resuelva todos sus irreconciliables intereses, esa inmensa falange de hombres, unidos con sus correspondientes herramientas de exterminio y que ellos llaman posposamente ejército.

Así que las dos fuerzas en lucha no tardarán en hacer sentir su formidable choque, la sangre correrá a ríos demostrando que el arbitraje de la Haya, no es otra cosa que el argumento del cañón.

Los telegramas, nos anunciarán que en un encuentro habido entre Franceses y Alemanes, han quedado sobre el campo de batalla 20.000 muertos y 30.000 heridos; los correspondientes de la vil prensa burguesa, nos haran horribles descripciones para diversión de sus respectivos lectores, nos dirán que han visto un campo sembrado de cadáveres en que los cuerpos insepultos sirven de pasto a los cuervos y a los animales feroces, llenando los espacios de un olor insoportable, causando a las aldeas próximas a ellos un sinnúmero de enfermedades contagiosas. Dirán que han visto impasible con sus ojos, hombres que enfurecidos sus espíritus por una música discordante estaban abrazados mordiéndose mutuamente hasta en su última agonía.

Escribirán que han observado oficiales que con la espada nerviosamente apretada y el brazo extendido hacia adelante, en posición de comando, como diciendo imperativamente con voz y terrible: ¡Avancen!... allí están nuestros enemigos... ¡A la bayoneta!... cuando más fácilmente en esa posición una bala homicida lo dejaba allí cadáver. Comunicarán que un tren llevaba en su vertiginosa carrera, un regimiento entero, casi todos ellos profetarios que habían sido violentamente arrebatados de los brazos de sus madres y padres, dejándoles en las más tristes desolación mujeres, hijas y prometidas para concluir su vida en el descarrilamiento del tren que se precipitó de un puente, hasta el profundo abismo de un río, causando por el estallido de una formidable mina, preparada habilmente por sus presuntos enemigos y premiado su autor con su nombre escrito en la historia de los crímenes colectivos; quedando así agregado a la historia é inmortalizado este otro gran asesinato.

Harán saber que hombres en desbanda corriendo enloquecidos por el efecto horrible de la metralla, muertos de hambre, semi desnudos, lacerados sus cuerpos con multiples llagas y cicatrices, que en las refriegas se han cansado, noche y día sin descanso, sin dormir, deseosos de encontrar un refugio para esconderse, ó al enemigo para entregarse prisioneros; pero nada de eso y para agravar sus sufrimientos encuentra sus conacionales, los arman de nuevo y lo obligan a nueva marcha, esperando otro inminente encuentro, donde poder concluir con su misera existencia.

Transmitirán que han visto desde lejos hombres en fila sin moverse, al acercarse para ver esta misteriosa inmovilidad, se oiran cuenta con sorpresa que los soldados que han checado con un alambre que estaba cargado con una fuerte

corriente eléctrica y que los han dejados allí carbonizados.

Informarán que han presenciado en un hospital improvisado que la mayor parte de los heridos se morían por falta de cura, que soldados los más patriotas, agobiados por tales sufrimientos, gritaban desesperados como dice Edmundo de Amicis: ¡Maldita la patria! ¡Maldita la guerra! ¡Maldita la vida!...

Trabajador!... es así que en prevención de tan desastrosas hecetombes, nuestros compañeros de ultramar se han hecho acreedores de una condena injusta é infame, por haber aconsejado a los conscriptos la desobediencia y en caso de una guerra, la inmediata proclamación de una huelga general.

Es así como nuestro compañero Gustavo Ahervé, dice a los verdugos en su célebre defensa.

Temed que la madre de vuestro hijo venga a decirnos: «Desgraciado, ha habido hombre que, con peligro de su libertad, habían encontrado un medio para impedir que los gobiernos desencadenaran la guerra, que masacrarán a mi hijo, y eres tú, miserable, quien los ha encerrado en una prisión».

También es así como nosotros tenemos que secundar este noble grito de guerra a la guerra!

Carmelo Frede.

COSAS DEL DIA

Las víctimas del vegetarianismo - Doctores A. Granel - Agustín F. De Coppi.

No es nuestro propósito atacar a los vegetarianos, es decir a quienes creen superior el sistema vegetariano al que hoy adopta la generalidad.

Peró de esto a tolerar el engaño y la estafa va mucha diferencia; día a día surgen como por encanto numerosos profesores, que se dedican a la cura de la humanidad doliente.

Hace pocos días, hemos recibido un reclame de este género debido al discípulo de Kuhne Agustín F. de Coppi.

Según reza el manifiesto que tenemos a la vista, dicho discípulo cura el Cáncer, Asma, Reumatismo, Ciática, Gota, Enfermedades venéreas, Quemaduras, Heridas, Magullamiento, Fracturas, Enfermedades de la matriz, Impotencia y otras enfermedades que no citamos por no hacernos pesados.

En resumen De Coppi cura lo increíble, lo dice el mismo.

(Cura perfecta en pocos días de las enfermedades declaradas incurables).

Por datos que hemos recojido de fuentes fidedignas, podemos asegurar que De Coppi posee el idioma alemán, que aprendió en Berlín bajo la dirección del maestro Kuhne.

Cualquier alemán puede entenderse perfectamente con el celebre profesor naturalista, pues, él ha visto a Kuhne como nosotros el alma de Quintana.

Parece increíble que en nuestros tiempos sean creídos estos charlatanos lo mismo que los Joaquines Penades, Vazquez y otros, cada uno con su sistema pero no menos farsantes unos que otros.

La plaga, que merma recetando baños de tronco, de sol, de asiento y otros no debe ser torrada por más tiempo.

Para poseer conocimientos es necesario estudiar, de lo contrario se recurre al engaño; y ese engaño es de consecuencias funestas, pues, son sus víctimas los credulos que practican las recetas de un Coppi cualquiera.

Lo hemos dicho al principio de estas líneas, nuestro propósito no es combatir al vegetarianismo pero sí hemos de combatir sin tregua a los que recurren a la mentira para érgirse profesores de lo que no entienden.

Todos los que sean víctimas del charlatanismo pueden dar aviso, concretamente, a este periódico.

La muerte de Quintana

En el número anterior dabamos la no-

ticia de la enfermedad de que era víctima el Doctor Quintana.

Cuatro días después de la aparición de Fulgor, Quintana falleció, el tío sano satisfecho ordenando que se vertiera sangre obrera, dejó el mundo de los vivos.

A decir verdad el 12 del corriente fué día de alegría; en todas las reuniones de obreros se comentaba la sensacional noticia; hablabase de las matanzas de la plaza Lavalle, de las atrocidades cometidas durante el estado de sitio y sin estado de sitio, siempre bajo la dirección de los Rossi Valle y otros tipos no menos dignos de acompañar a Quintana.

Escasa fué la concurrencia a la casa del gobierno, mientras se velaba el cuerpo del muerto, y aun la escasa concurrencia prorumpió en vivas a la muerte del doctor Quintana, lo cual fué motivo para que los esbirros atropellaran, si bien es cierto no hubo muertos que lamentar.

No creemos que la muerte del viejo Manuel sea de gran trascendencia, pues su sucesor el Dr. Acoorta es un clerical de buena cepa, y a no dudarle seguirá los consejos del Manco que dirige «El Diario».

La ineficacia de las leyes

La reciente ley del descanso dominical es una nueva demostración de inutilidad, de las leyes más ó menos razonables.

Los almacenes ya permanecen casi todos abiertos durante los domingos, los gremios que trabajan en hoteles y restaurantes no disfrutan el descanso semanal, salvo algunas casas importantes, debido a que los obreros supieron imponerse.

Si hubiera bastante conciencia entre los obreros que no disfrutan el descanso semanal, bastaría solo abandonar el trabajo (los cocheros por ejemplo) y sin esta conciencia inútiles resultan todas las leyes nabidas y por haber.

Un telegrama

Madrid, marzo 13.—A propuesta del diputado republicano señor Lerroux, el Congreso acuerda que ha recibido con sentimiento la noticia del fallecimiento del presidente de la República Argentina Dr. Manuel Quintana.

La propuesta del señor Lerroux es una prueba patente de la inutilidad de las medias tintas.

No alcanzamos a comprender como Lerroux haga semejante proposición, maxime sabiendo la conducta que observó el mencionado parlamentario.

Los dirigentes del partido republicano español vociferan contra los despotas inonarquicos, pero jamás se atreven decir al pueblo la verdad desnuda. ¿Acaso, Quintana no es tan despreciable como un Canovas de la borbónica España?

1° de Mayo de 1906

¡Fecha memorable! En este día que los compañeros franceses han elegido para el gran movimiento que se prepara en Europas, tendremos la gran satisfacción de ver como los obreros conscientes de allende los mares, se dirigen ufanos y satisfechos a las diarias faenas, con objeto de conquistar, en un día, lo que en muchos años se lleva reclamado, sin poderlo conseguir: «La Jornada de Ocho Horas».

Para llevar a cabo esta idea, no han descansado un momento, sus iniciadores, pues hace tiempo que en Francia, se ha hecho tanta propaganda sobre este asunto; que no se dejó un pueblo, una villa, ni una aldea, en donde las comisiones de propaganda no dejasen sembrada la semilla, que ahora empieza a fructificar, y que dará sus hermosos frutos, el día 1° del mes «Germinal», al mismo tiempo que brotan las demás semillas naturales de la tierra.

No es solo Francia, la que irá a tan hermosa conquista, pues nuestros com-

pañeros de España y otras naciones más, están ya preparados para conseguir el triunfo que se desea, pues bien lo de muestra el gran tiraje que han hecho de folletos, pasquines y carteles, que por todas partes aparecen, aconsejando a los obreros de la mina, la fábrica, el campo y el taller, á que en ese día concurren todos, como de costumbres, á sus fiestas y terminadas que sean las **Ocho Horas** abandonar todo el trabajo, hasta el siguiente día, en que de nuevo se volverá á emprender, con la victoria conseguida.

¡Esta es la nueva forma, de hacer las reclamaciones! ¡Basta ya de suplicar á los que todo niegan! ¡Hora es ya, de que el obrero consciente, sepa conquistarlo que por ley natural, le corresponde!

La victoria, es segurísima, pero es preciso que todos los proletarios ayudeamos á conquistarla, sin mirar que los iniciadores de este movimiento, sean franceses, rusos, españoles, ingleses ó de otra nacionalidad cualquiera, bástenos saber que son nuestros hermanos, y eso es lo suficiente para que todos vayamos á conseguirla.

El obrero uruguayo, y el argentino, que tantas muestras ha dado de saber luchar y que supo ocupar un puesto en la vanguardia del movimiento internacional, á pesar de las grandes persecuciones y deportaciones sufridas, también ahora sabrá cumplir, imitando la conducta de sus desheredados hermanos, no abandonándolos en la lucha del 10. de Mayo de 1906.

Las Sociedades Obreras, y la Federación Regional Argentina, tienen la palabra.

¡Viva la jornada de Ocho Horas!
Roque Aida Banet.

EL ENEMIGO INVISIBLE

Para escatimar su salario al trabajador, para apagar su lujuria por medio de las niñas y de la mujer, para gozar los placeres de la riqueza y del amor sin someterse á las leyes del trabajo ni soportar el peso de una familia, para morir beatíficamente tenidos y mantenidos, los curas han pensado un tiempo en robarle al hombre su conciencia, sugiriéndole grandes dosis de bestialidad, de poltronería y abatimiento, á fin de tenerlo siempre entre sus manos, dócil, sumiso, pronto á todas las renuncias, á todas vergüenzas, capaz de sacrificar los hijos á Moloch, los hijos á Diana y los heréticos y hebreos á la Santa Trinidad.

Desde la edad fabulosa de las sociedades primitivas bajo el peso aplastante de la sobrenatural de los fanteoches creados por su imaginación, los hombres ensangrentan, tiemblan, lloran y se embisten delante de los altares donde adoran sus propios delitos, sus pasiones y apechiscos diviviados.

La sucesión de los siglos no ha modificado este gusto malsano de los hijos de la tierra. La ciencia, la fusión de las razas, los descubrimientos, la aproximación de los polos, han sido hasta ahora impotentes para destruir esta obra hija de la superstición.

En las cavernas de su alma, el triste rey del universo conserva las mismas absurdas creencias, el mismo culto ridículo y odioso.

Las religiones llamadas reveladas, están exactamente al mismo nivel de bajeza del más denigrante fetichismo. El amuleto, la reliquia y el talismán, muestran siempre la misma preocupación y aceptación en aquellos que las adoptan. El tasmaniano que pide á su ídolo enclavado con dientes humanos, la lluvia ó el buen tiempo, no está debajo del señor Brunehere que cree que la virgen María haya parido, como Isis ó Devaki, un dios sin la ayuda del macho. Y este otro académico, Francisco Copé, que se zambulle en el agua de Lourdes para curarse una fistula y convertirse en rey de Francia, no se eleva en modo alguno del salvaje que grita y aulla para obscurecer

la luna ó para pescar el pez para su amo. El capuchino y el salesiano, no están sobre el nivel del «dervish turco ó el fakir indio; y el gran Lama, del cual los tibetanos adoran el excremento, no dirige cerebros más degenerados que el papa, del cual los católicos besan las zapatillas.

¡Quiénes son entonces esos seres multiformes que de distintas maneras, según lo exijan países, costumbres y clima, obligan á tales bajezas á la persona humana? ¿Qué virus trasmitido de siglo en siglo por la sugestión del proselitismo ó el infame asesinato de la conquistadora envenena las inteligencias con la estúpida creencia de que fuera del mundo existan otros seres?

«En virtud de qué las leyes naturales que regulan el Cosmos se han convertido en individuos concretos, en dioses antropomorfos, con las cejas como Jove con innumerables brazos como Visnú, con un corazón sanguinolento como el ídolo adorado de María Alacoque?

«Con quién nos debatiremos nosotros infiltrando nuestro odio contra estodiosos excretados? «Con seres reales? «Yo huiré á pesar de los dioses» dice Aiac mientras Venus es herida por la espada de Diómedes.

«Combatiremos con vanas sombras? No faltan ateos que, libres ellos mismos, se cuidan muy poco de estas cosas y de la pena que se toman otros para redimirse, y que encuentran digno de respeto, hasta de contribuir á conservar el error del pueblo, ó declarar insignificante la cuestión.

Otros, en fin, sienten el placer de ser ateos, pero no sienten la necesidad de hacer á sus hermanos partícipes de este placer.

Mejor es la acción; mejor es el ateísmo activo superior al egoísmo incrédulo. Es necesario odiar á Dios por los otros y por sí.

«Dios es el mal», decía Pronthonne, sobreponiéndose á Feuerbach. «Lo que excusa á Dios es su inexistencia», exclamaba Stendhal antes que él.

Si. Los dioses son fantasmas, fantasmas dañinos que solamente la activa energía puede poner en fuga.

Así, la espada flamígera de los eopotes disipaba los espíritus malignos. Son las proyecciones del pensamiento humano las que ahora los extinguirán para siempre. El hombre tiene por enemigo su propia imagen, una imagen igual á todo el Universo, es decir, el Universo que él conoce.

«El miedo ha creado los dioses» aseguraba Petronio. Pero no fué solamente el miedo; fué también el amor, el deseo de encontrar un día en un hermoso jardín—Campos Eliseos ó Walhalla,—á aquellos que amamos y que ya no existen. Fué el deseo de prolongar nuestra existencia más allá del minuto lúcido y breve que nos concedió el Destino.

He aquí como nació el fetichismo, el animismo; he aquí como ha comenzado la serie, la teoría de las religiones, la gama de la fe, desde la astrolatría al cristianismo.

No es una historia de las religiones lo que yo quiero escribir. La hora no es propicia á la especulación, al estudio paciente, al impulso de los textos olvidados. Mientras la Loba de Roma aulle á nuestras puertas; mientras la reacción clerical vierta el veneno de sus intrigas y de su propagande; mientras el nacionalismo, como un burro desollado y lleno de mataduras, ambule por las calles; mientras el innoble antisemitismo lance al asesinato á los imbéciles imbuidos por las mentiras de los curas, hacen falta palabras vibrantes, palabras de batalla que deben surgir de nuestros pechos inflamados.

Combatamos á los dioses. Los dioses son los más crueles antagonistas del bienestar humano. Ellos destruyen la piedad, la voluntad; sustituyen el esfuerzo con el milagro, proscriben el tra-

abajo que dignifica, la nobleza del que trabaja; hacen del hombre materia dócil para sus encarnaciones: patria, familia, propiedad; para todo aquello que deshonra y despedaza el instinto de las rebeliones generosas.

El peor de los dioses es Dios. Su maldad está en razón directa con su unidad. Su tiranía se encuentra proporcionada á la servidumbre impuesta por él. Combatámoslo como la más terrible de las tiranías, ya que la tiranía más terrible es la del espíritu. Rebelémonos contra la fuerza maldita del oscurantismo y de la ruindad. Amantes implacables y frenéticos de la libertad, recordemos que la de nuestra conciencia es la primera de todas.

Esta libertad podemos conquistarla con el estudio, con el pensamiento independiente de los símbolos del misticismo y de la obediencia legal. Preservemos esta libertad en el niño, en el discípulo de nuestras escuelas, en el adolescente que camina hacia la aurora que la enseñanza del cristianismo tiende á envolver en la noche. El grado de civilización de un pueblo se mide por la dosis de cristianismo que puede eliminar.

Salvemnos al ciudadano de la ciudad futura, preservémosle celosamente del fango católico. Nosotros tenemos un común enemigo; cura ó laico, instructor ó profesor, este enemigo es el educador cristiano. No suframos que bajo el manto de una sufrida tolerancia, que bajo el pretexto de la libertad del padre de familia, el espíritu humano contraiga en su nacimiento una mancha indeleble. Es necesario preservar al niño, evitarle el bautismo infecto y la primera comunión emética. Corresponde á la madre el enseñarle á balbucear, al padre nutrirlo y librarle por esto del pan de los ángeles y de la fuente sospechosa de la vida eterna. Hombre, cuando haya podido mirar cara á cara la realidad, cuando haya sido armado para las luchas inmanentes, podrá con perfecta conciencia escoger, si quiere, un culto ó una fe. Pero aquí serán entonces para él, joven razonable y robusto, dueño de sí mismo, la insania religiosa y los fanteoches ensangrentados que han embrutecido á sus antecesores? Es la educación de la infancia, decía nuestro Diderot, la que impide á un cristiano hacerse circuncidar. Y es la razón humana la que hace desprestigiar el bautismo y la circuncisión. Seguro de sí mismo, de su audacia y de su coraje, él no demandará el héroe de los tiempos venideros, no demandará su dios á la theogonía en decadencia, y si á su propio genio, á su propia energía creadora.

Entonces tendremos, solo entonces, la sociedad sin dios y sin burgués, que puede dar al hombre frutos nunca gustados de alegría y de misericordia, cuando hayamos aprendido que la indulgencia con los apóstoles de una mentira es un error funesto, que nada podemos tener nosotros de común con el cura, con las leyes, con la patria y con la doctrina y que, en fin, el infame debe ser para siempre expulsado de la humanidad.

Combatamos sin descanso. Nuestros precursores nos han enseñado la vía, encendiendo delante de nosotros antorchas que no se extinguirán jamás. Guiados de nuestra idea, caminemos con paso intrépido y sobre el largo camino, pasemos á nuestra vez la tea sagrada á los jóvenes que veundrán después de nosotros, peregrinos de los tiempos nuevos, para los cuales habremos preparado en un esfuerzo magnífico, la conquista de la Razón, de la Justicia y de la Elicidad.
Laurent Tailhade.

La aparición de "Fulgor"

NUMEROSAS FELICITACIONES

De diferentes ciudades y pueblos de la República Argentina y del Uruguay, hemos recibido infinidad de cartas, felicitándonos por la aparición de «Fulgor» y alentándonos á seguir los propósitos manifestados en el 1er. número.

Ya lo dijimos, con tal de que los buenos compañeros nos ayuden, nosotros no hemos de desanimarnos.

Para evitar toda explotación en los kioscos y librerías hemos fijado el precio de cada ejemplar en cinco centavos, sin que esto implique que sigan circulando listas de suscripción para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico.

A todos los compañeros que hayan recibido paquetes de periódicos, se les ruega contesten á la mayor brevedad, pues, son muchos quienes han recibido periódicos y listas y no han contestado nada.

A fin de regularizar la salida del periódico, pedimos á los compañeros envíen lo que puedan y quieran antes del 15 del próximo abril.

El tiraje del presente número sube á 2 mil ejemplares, pues, los mil ejemplares del primer número se agotaron inmediatamente.

NECROLOGIA

JUAN MOST

El conocido proesagandista de nuestro ideal, falleció el día 18 del corriente en la ciudad de Cincinnati (E.-U.)

La obra del compañero Most es muy conocida, para que nosotros la mencionemos de nuevo.

A parte de su fecunda labor desde el anarquista diario «Freiheit», debese á su pluma numerosos folletos.

Varios años de vida los pasó en la cárcel debido á los valientes ataques que dirigió contra las autoridades constituidas.

Al deplorar la muerte de nuestro abnegado compañero, honremoslo siguiendo su obra.

La cuestión sexual

(Continuación)

Todos los amantes de la libertad integral saben esto desde hace tiempo, y, sin embargo, cuando hombres y mujeres se niegan á que el Estado intervenga en la reglamentación de sus afectos naturales, no logran por completo, con este acto de relativa independencia, preservarse de toda atropello á su libertad personal. ¿Por qué las uniones libres—libres de toda ingerencia del Estado y de la Iglesia—son á menudo uniones serviles como todas las demás? Simplemente porque los hombres no saben separar la idea de posesión de la idea del amor; se figuran siempre que amar implica el derecho de poseer, hasta cuando el amor es recíproco. Para ejercer este derecho el hombre se hace toda clase de promesas; para conservar este amor y preservarlo de los sedicentes, terribles resultados de la libertad, se ponen en práctica todos los medios. Gran locura esta, cuando en todas partes vemos víctimas de una falsa moralidad, manifestándose en la orgía lícita y la prostitución de un lado, y por otro con la necesidad sexual insatisfecha. Muchos, entre los más nobles y los mejores, mueren gradualmente, poco á poco, por no haber podido unirse libremente, naturalmente, según su fantasía. Por medio á ser «inmorales», sacrifican una necesidad natural, una función normal de su ser, cuyo ejercicio es absolutamente necesario á su desarrollo regular, á su felicidad y á su salud.

Ya que esta moral artificial está en contradicción con las necesidades de la naturaleza humana, ya que los obstáculos á las libres relaciones sexuales son la fuente de tanta miseria y crímenes de toda clase, inútiles de enumerar porque son conocidos de todos, es necesario que todos los que verdaderamente aman la libertad y el bienestar de sus seme-

jantes declaren la guerra, franca y abiertamente, á este despreciable código de moralidad nacido en los cerebros atrofiados de religiosos fanáticos que llegan hasta la mutilación de su propio cuerpo, para escapar al pretendido *modo del placer sexual*.

¿Porqué hemos de tener miedo á ser inmorales á los ojos de las reglas de «moralidad» que hoy prevalecen? No hace muchos años que aún era inmoral poner en duda el derecho divino de los reyes á la divina inspiración de las sacras Escrituras. A los heroicos propagandistas de las pasadas épocas que persistieron en sus «inmoralidades» debemos la emancipación de estas formas de servidumbre mental. ¿Han de tener los reformadores actuales el estudio y resolución del problema de los sexos por miedo á los anatemas de los monarcas moralistas al uso? De ningún modo.

Verdad que el tema es difícil de tratar debido á la idea que de él se forma mucha gente que piensa que todo lo que se relaciona con las funciones sexuales es por naturaleza vil y degradante. Precisamente es tanto más necesario, es tanto más urgente discutirlo cuanto esta falsa idea está más arraigada en los cerebros. Si esta discusión puede chocar y contrariar de momento las ideas recibidas, no hay duda que luego vendrá una reacción saludable después de esta primera impresión y conducirá á los individuos á sacar por conclusión que no está fuera de lugar ocuparse de las funciones de los órganos sexuales, como no está fuera de lugar estudiar las funciones del corazón.

Todo hombre honrado sabe que si hay en el mundo institución que merezca atacarse y destruirse; esta institución es la matrimonial; que si hay una noción cruel y bárbara que deba desaparecer es la concepción moderna de la «moralidad». Mientras el Estado y la iglesia continúan ejerciendo una intervención, sea en la forma y grado que fuere, en los deseos y pasiones resultantes del apetito sexual, su dominio continuará existiendo. Los gobiernos y las iglesias no lo ignoran; por esto cuando critican la libertad absoluta del amor dicen que la realización práctica de esta concepción nos conduciría á la destrucción de la familia y que todo lo que tienda á destruirla es una amenaza directa contra la existencia del Estado. Cuando los enemigos de la libertad exponen de tal modo el lado débil de su existencia bien pueden ser los ataques.

Los que creen que la libertad sexual destruirá su ideal monógamo, demuestran con su temor que su ideal está basado en la servidumbre y no en los naturales impulsos del corazón humano. ¿Por qué temer? ¿Es que la libertad puede destruir una sola ley del universo? ¿Es que puede cambiar la ley de atracción y de repulsión, que existe en toda la naturaleza, desde el átomo hasta las formas más elevadas de la vida? Si la libertad conduce al cambio, á la variación, en las relaciones de los sexos, la prueba habrá demostrado que la libertad es la base misma de las leyes naturales que gobiernan á los afectos humanos.

Un anarquista americano de los más eminentes declaró no hace mucho que todo hombre y mujer son en el fondo de su corazón partidarios convencidos del cambio, de la variación en las relaciones sexuales. Sea lo que fuere, opino que solamente hay un remedio al mal social; «la libertad absoluta en el amor». Con la libertad cada miembro de la sociedad regulará sus relaciones amorosas de acuerdo con su temperamento, sin temor á Dios, al gobierno ó á la policía.

Con la libertad ninguna madre abandonará ó destruirá á su hijo porque haya venido al mundo sin permiso de esta infusa y mullada trinidad. Esperemos asimismo que la odiosa enfermedad de los celos esté vencida cuando se comprenda que el amor no implica la posesión de la persona amada. Cuando los amantes sepan que no tienen ningún derecho de propiedad sobre el ser de su afecto, los celos serán un absurdo.

Actualmente el ideal de los amantes es no ser que únicamente debe corresponder á su exclusivo afecto. ¿Hay egoísmo más repugnante que éste, ultraje más monstruoso á la naturaleza humana? Por eso en las diversas cuestiones que levanta el problema de los sexos, el anarquista se sorprende de oír á personas esclarecidas aferradas á tan irracionales ideas. Estudiemos, pues, y propaguemos nuestros puntos de vista en esta materia; dispémosla la superstición sexual al compás de las demás supersticiones, para que en porvenir próximo podamos saludar al advenimiento del reinado de la libertad en el amor.

KATE AUSTIN.

FULGOR
PERIÓDICO QUINCENAL

Si los compañeros contribuyen al sostenimiento de nuestra hoja, «FULGOR» por de pronto aparecerá quincenalmente. Al efecto, rogamos á todos envíen las listas y la mayor brevedad, es decir antes del 10 del corriente.

Avisos de Redacción

Todos los que se dedican á la propaganda por escrito pueden enviar colaboraciones.

En las columnas de «Fulgur» tienen cabida las diversas opiniones, que se ventilan en el campo anarquista, y como consecuencia, la discusión, sin ofensas personales.

El periódico «Fulgur» está bajo el control de la agrupación anárquico Fulgor.

IMPORTANTE

Tenemos en nuestro poder una carta que trata de un asunto interesante para todos.

Postergamos la publicación de la carta á que aludimos, pues, estamos á la expectativa.

Blanca y Negro

Un negro estaba medio agazapado en el muelle de Barceloneta. Las piernas le pendían al ras del agua, la cabeza la tenía apoyada en una gran argolla, y al costado tenía un cubo todo lleno de carbón de piedra.

Era un negro negrísimo, largo como un día negro: flajo y huesudo, y por toda vestimenta llevaba unos pantalones de hilo y una chamarreta azul que, abierta por el pecho, dejaba ver las costillas una por una.

Los que van á menudo al muelle veían todo el día al negro reñando por entre medias de los fardos, de las pacas de algodón, de los montones de trigo y de las latas de petróleo; al medio día dormilado á la sombra de una barraca ó de una machina. Al caer la tarde se le veía haciendo eses, tambaleándose como un barco, yendo de una taberna á otra, con el cubo de carbon, que jamás abandonaba. Por la noche, vaya usted á saber donde dormiría.

No moviéndose como no se movía del puerto, parecía que algún barco se le había dejado allí en el muelle, ó que había perdido ó que no sabía donde estaba.

Sin oficio, su modo de ganarse la arrastrada vida, era andar, zambullirse hasta el honcón de aquellas aguas, hasta el lecho lleno de inmundicia y fango á donde solo llegan las dragas y sacar de allí carbón de piedra.

A cada zambullida no sacaba más que

un tizoncojo y muchas veces ni eso, en cada viaje submarino, si estaba de suerte, ganaba dos ó tres centimos, y al llegar la noche, si había llenado bien el cubo, ¡pobre negrol ganaba cinco ó seis reales.

Aquel día lo había llenado con colmo y lo tenía al lado; y como ya era al anochecer y no había sido agua todo lo que había bebido, estaba medio agazapado, sin poder ya con el cubo, cuando vi lo siguiente: Pasó una mujer peinada con bandolina y blanqueada la cara; y viendo al negro borracho, quiso darle una broma. Primero le dió un puntapié y se echó á reír.

El negro quiso alzarse, y no pudo de ninguna manera.

Después le tiró de los cabellos.... y venga reír mientras el otro se defendía.

Y por último, se le ocurrió la gran idea.

Ve aquel cubo, aquel montón de sudores, de angustias y de peligros, único capital de aquel infeliz borracho ¿y qué hace? le agarra y le tira al mar.... y venga morirse de risa.

El negro, no pudiendo moverse, no sé que dijo en la lengua de su tierra: por último se levantó, quiso echar mano al cubo, y arrancó del pecho un sollozo tan hondo que á las mismas aguas enterneció.

Pero ella, no que reírás. Y el negro, llora... llora.

Y nada más doloroso y triste que aquel contraste de aquella figura negra, llena la cara de lágrimas, con la otra figura blanca, toda llena de harina.

Santiago Rusiñol.

Justicia!

La noche está sombría, torva, silenciosa. En el alma y en el ambiente, domina esa siniestra calma, que suele la borrasca presajiar.

A lo lejos se divisa el muro que rodea el cuartel, semeando entre las sombras un mastil obscuro y gigantesco, que custodiara su presa.

Allí á la derecha, están las celdas llenas de presos, donde llora su libertad algún conscripto, ó algún ex-hombre, tanto vale.

De cuando en cuando se siente la voz de algún centinela, esa voz parece que despertase ecos diversos y de los cuatro vientos responder!

Hay algo triste, lúgubre, en ese grito. Mas parece un gemido, quizás un aullido del hombre bestializado, del ex-hombre.

Hacia la izquierda está la celda grande, en ella hay una lámpara, cuya débil llama se enciende y se apaga en un pestañar incesante.

Está ahí el rec, que con las primeras luces del alba será fusilado.

Mató á un superior.

¿Porqué?

Le maltrataba, lo castigaba, era brutalidad salvaje.

Un día, le había pegado mucho, su mano aguerrosa había caído varias veces sobre su rostro.

Sintió como que sus ojos no veían, percepción que sus labios se quemaban en una como sed sangrienta, y loco, furioso, triunfando en su dignidad de hombre, en la resurrección de sus derechos, en el paroxismo de su furor, mató al verdugo.

Y fué el crimen!

Después? La justicia y la patria, le condenaban y debía pagar con su vida esa péstuma rebelión.

¿Y quienes eran la justicia y la patria?

Él no lo sabía, solo recordaba, en la vaguedad confusa del pasado, que un día allá, en los lejanos días de su niñez, unos hombres llegaron á las puertas de su hogar, hablando de leyes y patria y que al retirarse se habían llevado su jornal.

Su padre le dijo que era un impuesto.

Después solo los volvió á ver el día que brutalmente lo arrancaron del lado de los suyos, habiéndole también de patria, por eso, esa palabra, era para su mente, el conjuro evocador de todas las

FULGOR
Periódico Anarquista
La correspondencia de Redacción á M. Forcat
La correspondencia Administrativa á Justo Armendariz
540 — LAVALLE — 540
Buenos Aires

injusticias, de todas las crueldades, de todas las esclavitudes.

Y así recordaba su casita, perdida entre los saules del camino, en la vega frondosa de su pueblo.

Y al recordar á su padre, el viejecito labrador, sentía el morir.

Las primeras luces del día, se colorearon de sangre, en el charco que había en el patio del viejo cuartel.

Se había consumado el crimen!

La ley lo quería! La patria lo quería! La sociedad lo quería! Si. Lo quería, por que son madrastras sanguinarias y crueles.

Y en nombre de la tiranía de los grandes vocablos, de las grandes palabras, se mata!

La sociedad, la patria y la ley: es la trinidad adusta, de prejuicios terribles á cuya sombra nefasta la humanidad ha sufrido sus más grandes martirios.

Una sola de esas utopías, cualquiera de ellas, tiene más víctimas sacrificadas en sus sangrientos altares que todos los crímenes individuales.

Amás, matando á un supuesto criminal, se hace colectivamente, lo que individualmente es considerado como un crimen.

Es el supremo egoísmo del estado elevado á la categoría del principio.

Es colocar lo irreparable de la pena frente á la fallibilidad de la justicia.

La justicia! Siempre se procede en su nombre y jamás ella triunfa.

Sólo se la ha visto cuando vencida, húa de los hombres.

Es la eterna vencida.

J. C. RAFFO DE LA RETA.

CORREO

Importante: Debido á varios inconvenientes, postergamos el Balance núm. 2 para el próximo número de «Fulgur».

Buenos-Aires. — Librería, Bolívar 839 1.25—Venta en los Kioskos 2.90—Venta en la Asamblea de Cocheros 3.65—Ateo 3.50—Un desgraciado 1.00—Un atorante 0.40—Un bandido 0.40—Un cualquiera 0.20—Pedro Bao 0.50—Manuel García 0.20—Uno sin hogar 1.00—Profugo 0.50—Papa Negro 0.20.

Mar del Plata.—Lista á cargo de Batorá 4.00.

San Nicolás.—Lista á cargo de J.M.A. 1.20, descontando 0,10 de franqueo.

La Plata. — Lista á cargo de Speroni 4.00.

Santa Fé.—Dos listas á cargo de Roque Graciote 2.20.

Colón.—Lista á cargo de Juan Gori 8.70.

Carearañá.—H. R.—Extravióse la lista de V. Compañero, esperamos nos envíe una copia de la lista. Creemos importaba 2.50.

Rosario.—M. D. Rodríguez.—No sabemos la dirección de V. para escribirle.

Chivilcoy—Victor de Miguel.—Tantas gracias, Bolívar. Esperamos contestación de Sala.

Rosario.—Varios compañeros.—Si vayan enviar las listas.

Córdoba.—Le decimos lo mismo.

Montevideo.—Si vayan enviar listas.

Librería de Bautista Fuego

1342—Paseo de Julio—1342

Gran surtido en obras de Sociología

Suscripción á EL HOMBRE y la TIERRA de E. Reclus